

Editorial

Paulina Pizarro Laborda¹ 

1 Universidad de Las Américas, Chile

La discusión académica respecto a la calidad educativa suele situarse en políticas públicas o estándares evaluativos e institucionales, entre otros. Sin embargo, en los últimos años ha habido una destacada investigación respecto a que la calidad tiene un protagonismo crucial dentro del aula, en el día a día que se producen en las interacciones pedagógicas y disciplinarias entre el profesor o profesora y su estudiantado. En este íntimo espacio diario, que es dinámico y de una relación directa, se construyen (o de-construyen) oportunidades para aprender y desarrollar al máximo el potencial de los estudiantes, pues es en esta diada directa, donde el adulto sostiene el proceso de mediación vigotskiana, de esforzarse por llevar al niño o niña de su zona de desarrollo real a su máximo desarrollo potencial.

Los estudios de este número aportan a la discusión investigativa de las distintas disciplinas y contextos geográficos, en torno a la mejora de la educación en la interacción cotidiana de lo que acontece en el aula, cuándo y cómo se enseña, cuándo y cómo se evalúa, se pregunta, se retroalimenta y se reconoce la diversidad e inclusión del estudiantado. Aunque los enfoques sean diversos ---evaluación de calidad universitaria, educación especial, identidad profesional docente, formación inicial, educación técnica, pensamiento crítico en la enseñanza universitaria, perfiles de egreso o formación ciudadana y cultura de educación para la paz--- todos convergen en un punto: el aula es la unidad clave de cambio educativo.

Este número de nuestra revista cuenta con una variedad de temas que pretenden enriquecer la discusión educativa. Por una parte, hay revisiones de literatura que son necesarias para comprender dónde está situado un tema en particular y por lo mismo, es posible identificar la brecha investigativa que permita generar nuevos estudios para comprender mejor la realidad educativa, y con ello fortalecer tanto la formación inicial como el desarrollo profesional.

Por otra parte, este número cuenta con estudios específicos de escuelas, institutos técnicos y universidades que pretenden construir conocimiento y que son un aporte a la literatura empírica de Latinoamérica. Desde la educación superior, este número releva que la calidad institucional se sostiene en la calidad de la docencia, y esta, a su vez, depende de la capacidad de los académicos para diseñar experiencias de aprendizaje desafiantes y pertinentes. La evaluación externa y los modelos de aseguramiento de la calidad aportan marcos necesarios, pero insuficientes si no se articulan con procesos reflexivos que transformen las prácticas pedagógicas reales. Es necesario comprender cómo aprenden los estudiantes y cómo se construye conocimiento en interacción; es indispensable para lograr impactos formativos significativos, con una constante reflexión pedagógica.

Finalmente, los análisis sobre ciudadanía, cultura de paz y compromiso social recuerdan que el aula es también un espacio político y ético. Las interacciones cotidianas enseñan, explícita o implícitamente, cómo convivimos, cómo resolvemos conflictos, cómo tratamos la diferencia y cómo participamos en la vida colectiva. La formación para la paz es más que contenidos, pues es una manera de sobrellevar el día a día con un alto sentido ético dentro del espacio educativo. Esperamos que estas contribuciones inspiren a investigadoras, académicos, docentes y responsables de política a seguir profundizando en este nivel micro, donde la educación adquiere su sentido más humano.